

¿Sirenas en La Cueva?

El día de Andalucía amaneció resplandeciente. Un brillante sol festejaba nuestras señas de identidad dentro de la amplia España. Yo lo iba a celebrar con una cámara fotográfica en la mano para traer a casa, y que perdure en el tiempo, lo más bello de nuestra serranía: sus paisajes, su flora, su fauna...

Me acercaba silenciosamente a La Cueva. Iba con la intención de hacer unas tomas a una collera de patos que días antes había espantado al sorprenderlos haciendo su amor, en las transparentes aguas de la poza, para seguir con el fin prescrito por la madre naturaleza. Mis pies sorteaban las hierbas y matas y pisaban sobre la fina hierba para hacer el mínimo ruido. Casi de forma imperceptible me acerqué al borde



de la oquedad y al dar vista al agua el sorprendido fui yo. Quedé, por un instante, atónito, turbado y casi con taquicardia. No daba crédito a lo que mis ojos veían. En unos segundos procesé la información contradictoria que mis ojos enviaban al cerebro. Una chica desnuda tomaba el sol en el borde del agua, con el torso fuera y el resto del cuerpo dentro de ésta. Pero había algo en ella que no cuadraba a mi racionalidad. Era pequeña, de unos 90 centímetros y sin embargo su torso era de mujer madura, con unos hermosos pechos que sobresalían de él como dos colinas sobre una

llanura. Pero el clímax se produjo cuando deslicé mi mirada hacia el resto del cuerpo y... ¡Dios mío! Las piernas las tiene pegadas y terminan en una especie de cola de pez. Nuevo ejercicio de raciocinio y queriendo dar crédito a lo que mis ojos veían, pensé que sería alguna chica menuda que, con el disfraz de carnaval de la noche anterior, estaba dándose un “refrescón” matinal para sofocar el calor de una inolvidable noche de juerga y pasión. Estando en estos confusos pensamientos, volví a la realidad y presto miré por el visor de la cámara y tomé la primera foto. Pero cual fue mi sorpresa, que el leve sonido de la réflex hizo que aquella criatura diera un salto y entrara, como un pez volador, en el agua. Y más sorpresa aun fue, ver cómo a la vez que saltaba empezaba a disminuir de tamaño, terminando de la dimensión de una carpa al entrar en el líquido elemento. No me dio tiempo a realizar otra toma. Sólo pude ver unas concéntricas ondas cuyo epicentro era el punto por donde desapareció.

Recuperado del shock inicial, bajé hasta el banco de arena que hay en el fondo del recinto, para ver dónde se había metido semejante espécimen e intentar hacer más fotos que testificaran el maravilloso hallazgo. Estuve indagando en posibles escondrijos y recovecos, pero nada pude encontrar. Se esfumó totalmente y sólo su presencia queda en mi recuerdo y en la foto que acompaño a estas líneas.

Ahora, con más calma y todavía incrédulo de lo visto, menos mal que la cámara no es susceptible de tener visiones, no dejo de interrogarme constantemente sobre el acontecimiento ¿Era una sirena? ¿Existen realmente estos seres mitológicos? ¿Alguien más la ha visto? ¿Es un pez y toma el sol para crecer y transformarse en mujer? o ¿Es una mujer que se transforma en pez para sobrevivir al tiempo? En este caso, ¿Podría ser Acsia la morisca de *El encanto de las Pilitas*? Posiblemente el no encontrarla nunca y aparecer sólo en las noches de San Juan sea porque metamorfoseó su cuerpo y así sobrevive a lo largo de los siglos. La cosa es que desde que vi semejante e increíble ser no tengo un rato de sosiego. Sólo pido que si hay alguien mas que la haya visto, me lo haga saber, para así recuperar la paz y la tranquilidad que antes tenía.

Antonio Pérez
En el día de Andalucía de 2011